



HEMOS CONOCIDO LA MISERICORDIA

«Cuando fue conocida la humanidad de Dios, ya no pudo quedar oculta su misericordia» (San Bernardo)

Madrid, 22 de diciembre de 2015

Queridas hermanas, queridos hermanos:

Estamos dando los primeros pasos en la peregrinación del *Año Jubilar de la Misericordia*. Lo hacemos todavía dentro del *Año de la Vida Consagrada*, que concluirá el 2 de febrero de 2016. «Eterna es su misericordia» (Salmo 136).

Casi sin cesar aparecen nuevos signos inmisericordes de dolor, conflicto y muerte en nuestro mundo. Pero también sigue extendiéndose la alegría del Evangelio, así como el bien, la bondad, el entendimiento y la solidaridad, tanto de creyentes como de no creyentes, de forma más callada.

Mujeres y hombres de esperanza fundada en la paciencia de Dios, podemos reaccionar ante esta realidad atravesando la *PUERTA* de la *Misericordia* como *Vida Consagrada*. El resultado es difícil de predecir, pero ciertamente aumentará la acogida del exceso de amor de Dios, de su gozo, de su perdón y de su luz, que curan la *tristeza infinita* (cf. EG 265) y despejan las *tinieblas de muerte* de la humanidad.

Este tiempo de Navidad nos convoca a recorrer un camino personal, comunitario y eclesial para encontrar y dar a conocer la *señal* del Hijo de Dios: «un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12), Sol que nace de lo alto, *luz de luz*, que nos visita por la entrañable misericordia de nuestro Dios (cf. Lc 1,78). El *Altísimo* viene en humana vulnerabilidad, mostrándonos las entrañas de misericordia del Padre.

Hoy hallamos la *señal* en este Niño que está acostado a la intemperie en tantas fronteras en las que, junto con dudas, angustias y tristezas, crecen esperanzas y alegrías. Esto permite que allí haya sitio para la Buena Nueva. Hoy contemplamos un Niño envuelto en pañales de compasión por quien posee, como María Madre, corazón y ojos misericordiosos: ojos y corazón que inspiran a su vez manos de misericordia para curar amando con el amor que Dios demuestra.

Esta *señal* inequívoca nos descubre que tenemos necesidad del don de la misericordia para ser misericordiosos, salir, peregrinar y cruzar la *PUERTA* cuantas veces sea preciso. Para acercarnos a quienes nos aguardan mientras viven en la desesperanza, si bien con una tenue sonrisa que preludia la verdadera alegría. Una sonrisa que a veces llega a los labios y que otras veces permanece en el fondo del alma.

Son personas que no han conocido o han dejado de experimentar el don de Dios, el don de su humanidad, el don de su amor, el don de su misericordia... O que trágica y deplorablemente han sido víctimas de la inhumanidad. Y, no obstante, están abiertas a la maravillosa novedad de vida que supone conocer o recuperar tanta dádiva y curar tanto desgarró, que no debemos permitir que continúe. No podemos sino adorar al Niño en estas personas: en ellas y junto a ellas jamás puede quedar oculta su venida misericordiosa.

Que hallemos y demos a conocer la *señal* en el encuentro con cada persona que ansía y espera recibir luz en tanto valle sombrío. Allí viene a alumbrar y a dar calor el Sol que nace de lo alto a través de las obras misericordes que han de brotar de nuestras vidas consagradas. ¡Lo necesitan! Que lo hagamos igualmente en nuestra vida comunitaria para construir fraternidad o sororidad con entrañas de misericordia y decidida caridad, reflejo de la humanidad de Dios. ¡Lo necesitamos!

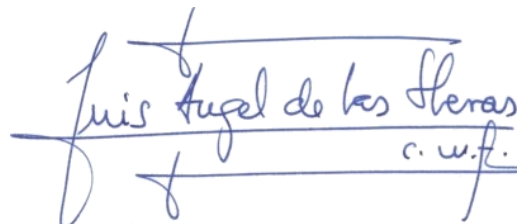
Que la misericordia de nuestro Dios y Padre se alce en el candelero e ilumine a todos los que habitamos esta casa común, un tanto oscura y descuidada. Así abundarán más y más corazones y rincones alegres y acogedores; corazones y rincones de ternura revolucionaria, de perdón y reconciliación, de justicia y paz, de bondad y verdad, de fe, esperanza y amor.

Que en esta segunda Navidad del *Año de la Vida Consagrada* nos alcance y transforme a todos la misericordia de Dios Padre, que es el corazón palpitante del Evangelio (cf. MV 12). Un corazón que nos llena de Vida para dar la nuestra con el fuego del amor que envía el Sol que nace de lo alto. Un Sol que sigue siendo envuelto en pañales cada Navidad gracias a todas las manos que se saben urgidas por un corazón y unos ojos misericordiosos.

¡Feliz Año Jubilar de la Misericordia! ¡Feliz Navidad! ¡Feliz 2016!



Mª Rosario Ríos, odn
Vicepresidenta



Luis Ángel de las Heras, cmf
Presidente